

ANEXO 2

ESTRATEGIA VIDA COLOMBIA: UN MARCO DE COOPERACIÓN BILATERAL PARA ENFRENTAR CONJUNTAMENTE LOS RETOS GLOBALES DEL SIGLO XXI

Colombia se ha mantenido como uno de los aliados más firmes de Estados Unidos en América Latina y el Caribe por 202 años. En los últimos 24 años, Colombia y Estados Unidos han adoptado dos planes de cooperación transversal: Plan Colombia y Paz Colombia, los cuales han estado políticamente fundamentados en un apoyo bipartidista durante distintos gobiernos en los dos países.

Hoy se observan nuevos desafíos y realidades globales, hemisféricas e internas que ambos países enfrentan y que hacen necesario plantear un nuevo marco de acción conjunto y cooperación, que se alineen más con las actuales circunstancias. Colombia ya no interpreta su realidad política exclusivamente a través del lente del conflicto y la guerra, sino a través de una óptica como *Potencia de la Vida*. Por tanto, la alianza estratégica entre Colombia y los Estados Unidos puede abordar nuevos desafíos hemisféricos. Colombia propone basar el nuevo marco de cooperación en los siguientes pilares, bajo un lema de “Estrategia Vida Colombia”, los cuales están en consonancia con los compromisos asumidos en el Diálogo de Alto Nivel (DAN).

1. Cambio climático, protección del medio ambiente y transición energética

Colombia es el segundo país más biodiverso del mundo por lo que es un actor fundamental para enfrentar la crisis climática. El cambio climático agota los recursos ambientales, amenaza la biodiversidad, compromete la seguridad y la soberanía alimentaria, y amplifica la frecuencia de los desastres naturales, generando un impacto mayor sobre las poblaciones más vulnerables como los afrocolombianos y los indígenas, entre otros.

El compromiso del gobierno colombiano de combatir frontalmente la deforestación—con casi USD\$35 mil millones destinados a la conservación, desarrollo rural y restauración forestal—adquiere una relevancia aún mayor para la relación bilateral.

Las inversiones estadounidenses en investigación sobre agricultura y energía mejorarán la capacidad de los dos países de combatir el cambio climático, a través de la facilitación de la integración regional en cadenas de producción agrícola y de tecnología energética.

Colombia y Estados Unidos promueven la interconexión eléctrica regional para avanzar en la generación y transmisión de energías limpias. En tal sentido, se destaca la Ley de CHIPS y Ciencia de Estados Unidos que destina cerca de USD\$200 mil millones para investigación científica crucial en el desarrollo de la inteligencia artificial y la fusión nuclear, ambas relevantes para las transiciones energéticas.

Colombia y Estados Unidos pueden ser la punta de lanza de una estrategia regional multilateral que contribuya a la preservación de bosques y a la creación de bioeconomías y economías verdes que promuevan la igualdad y la justicia social.

En efecto, los dos países han acordado trabajar conjuntamente en la organización de la COP16 en Biodiversidad en Colombia para el segundo semestre de 2024; en la transición a energía renovable y una economía más verde. Se fortalecerán capacidades técnicas y organizacionales de las comunidades, en gestión energética, eficiencia energética y desarrollo comunitario sostenible.

2. Paz, Democracia y Derechos Humanos

La consolidación de la paz y con ello la resiliencia de la democracia es un asunto de interés bilateral. Esto significa avanzar con la implementación del Acuerdo de Paz de 2016 y las disposiciones a favor de las comunidades afrocolombianas, indígenas, y otras comunidades raciales y étnicas marginalizadas, así como dar seguimiento a las recomendaciones de la Comisión de la Verdad.

Llamamos a los grupos armados ilegales a cesar la violencia contra los civiles y resolver pacíficamente los actuales conflictos.

Los dos países han acordado avanzar en la implementación del Acuerdo de Paz 2016, trabajando para apoyar a las víctimas, fortalecer la justicia transicional, y finalizar con el reclutamiento forzado. Estados Unidos apoya el fortalecimiento de capacidades y la preparación de las unidades de la Fuerza Pública para promover una paz duradera y seguridad.

Colombia ha avanzado en la promoción de los derechos humanos de las personas LGBTQI+ incluyendo las áreas de identidad y reconocimiento de género, igualdad de matrimonio, y la representación de personas LGBTQI+ en el Congreso. Colombia prioriza la creación de un Ministerio Colombiano de la Igualdad.

3. Migración, movilidad humana y diáspora colombiana

El fenómeno de las migraciones es uno de los desafíos más importantes para la gobernanza hemisférica e internacional. Las Américas están presenciando un nivel histórico de movilidad humana. La migración en tránsito a través de la zona del El Darién ha tenido un crecimiento exponencial durante los últimos tres años. Estados Unidos ha sido el principal aliado y donante de asistencia humanitaria a las comunidades de acogida y para la integración de la población migrante.

Por tratarse de un reto que supera la lógica de las fronteras terrestres, la solución debe pasar por construir acciones conjuntas entre los países—incluyendo la cooperación y el financiamiento internacionales para apoyar a las comunidades de acogida en sus esfuerzos por regularizar e integrar a las poblaciones migrantes. Este llamado a la acción, plasmado en la Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección, ofrece la oportunidad de trabajar conjuntamente en avanzar nuestro interés regional compartido de lograr una gestión humana, ordenada y segura de la movilidad humana en las Américas—posibilitando una reducción contundente en las tendencias migratorias hacia Estados Unidos.

Por ello, ambos países se han comprometido a fortalecer las capacidades institucionales y las políticas migratorias que respaldan los esfuerzos de regularización, a través de vías

legales temporales y tradicionales, y de mejorar la integración socioeconómica de los migrantes. Colaborarán para implementar políticas que promuevan las vías legales de migración y protejan a los migrantes en tránsito, y lucharán contra la trata de personas y el tráfico de migrantes.

4. Seguridad, Defensa y Política de drogas

La cooperación entre Colombia y Estados Unidos en temas de defensa y seguridad en las últimas décadas, se ha materializado en entrenamiento y educación y en transferencia de tecnología para las Fuerzas Armadas y la Policía, lo que ha incrementado sustancialmente la confianza mutua. Hoy, Colombia es exportadora de capacidades de lucha contra el narcotráfico y crimen transnacional, y de seguridad en catorce países del hemisferio.

Colombia requiere hoy de unas Fuerzas Armadas y una Policía entrenadas para la paz e involucradas en la defensa y protección del medioambiente y en el desarrollo de infraestructura para alcanzar el bienestar social y consolidar la paz total, pero también capaces de enfrentar los desafíos que la ilegalidad y las redes criminales siguen planteando.

En estos esfuerzos, es indispensable que Colombia avance con la implementación de su nueva política de drogas: “Sembrado vida, desterramos el narcotráfico”. Las comunidades afrocolombianas, campesinas e indígenas han sido histórica y desproporcionadamente afectadas por el paradigma actual de la lucha contra las drogas.

Las organizaciones criminales no solo son causantes del deterioro en la habilidad de los individuos de estas comunidades, para disfrutar sus derechos humanos, sino que, en un círculo vicioso difícil de romper, también se nutren de la vulnerabilidad que ellas mismas contribuyen a generar. Por ello, la lucha contra la criminalidad asociada al narcotráfico debe enfocarse en el desmantelamiento de las redes criminales, sus finanzas, y los niveles medios y altos de su liderazgo.

Ambos países han acordado fortalecer el intercambio de información, la implementación de la estrategia bilateral antinarcóticos holística, las capacidades de la Fuerza Pública en las acciones de interdicción aérea, fluvial, marítima y terrestre; así como incrementar las capacidades institucionales y operativas contra las finanzas ilícitas, el lavado de activos y los delitos ambientales asociados con el crimen organizado. Se han comprometido a ampliar las capacidades de la Policía en las áreas rurales e incrementar las capacidades del Comando de Ingenieros de las Fuerzas Militares para la transformación territorial.

5. Prosperidad Económica, inclusión social y territorial

Colombia tiene uno de los niveles de desigualdad de ingresos más altos del mundo. De acuerdo con el Departamento Nacional de Estadística, casi 500.000 personas entraron en la pobreza multidimensional entre 2019 y 2020—principalmente, en las áreas rurales.

Varios informes han revelado que la pobreza multidimensional de la población indígena de Colombia es 2.5 veces mayor al promedio nacional, mientras que en el caso de los grupos afrocolombianos, raizales y palenqueros es 1.5 veces mayor. Se trata de poblaciones que tienen más dificultades para acceder a la educación media y superior de calidad y, posteriormente, al mercado de trabajo formal.

Para tener comunidades más fuertes y resilientes es necesario cumplir plenamente con la promesa de inclusión de las poblaciones afrocolombiana, indígenas, LGBTQI+ y migrantes, así como de las personas con discapacidades, las mujeres y los jóvenes.

El reto, sin embargo, es hacerlo desde un punto inicial que históricamente ha sido fuente de discriminación, exclusión y violencia. Los lazos comerciales, de cooperación y de inversión con Estados Unidos—incluyendo la Alianza para la Prosperidad Económica de las Américas y el Tratado de Libre Comercio entre los dos países—serán fundamentales para aprovechar las potencialidades de una transición energética y socio-ecológica que genere equidad e inserte a estas poblaciones, históricamente excluidas, en cadenas de producción resilientes y sustentables y en los mercados internacionales.

Colombia y Estados Unidos se han comprometido a proteger los derechos humanos, incluyendo los defensores de derechos humanos, líderes sindicales y defensores ambientales, así como el avance en los derechos de las personas LGBTQI+ y las víctimas de trata de personas y violencia de género. Ambos países están comprometidos con la transformación rural de los territorios. Enfocarán la cooperación en la generación de oportunidades económicas rurales, proveer acceso a la educación, fortaleciendo la seguridad alimentaria, la inclusión financiera y una estrategia de agricultura climáticamente inteligente y sostenible. Trabajarán en la preservación del patrimonio cultural, en el turismo de naturaleza y la entrega de tierras para generar prosperidad económica en las regiones con énfasis en territorios priorizados para la implementación del Acuerdo de Paz de 2016.

6. Un marco de cooperación gana-gana para demostrar liderazgo conjunto

Con notable sincronía entre las agendas de los dos países en torno a la justicia ambiental, económica, de género y racial, Colombia y Estados Unidos tienen una oportunidad para incrementar la cooperación para fortalecer la democracia en los dos países, en el hemisferio y en el escenario mundial.